

SANTA FE, VIRGEN Y MARTIR

Día 6 de octubre

Por P. Juan Croisset, S.J.

Santa Fe nació en Agen, ciudad de la segunda Aquitania, aunque otros la estiman natural de la provincia de Portugal. Educaron á Fe sus padres en la religión de Jesucristo, y quedando altamente impresas en su tierno corazón las piadosas máximas del Evangelio, acreditó desde luego el nombre que la impusieron en la pila bautismal. Era en el cuerpo de una rara hermosura, pero, sin comparación, mayor en el alma, condecorada con el candor de la pureza y con el adorno de todas las virtudes cristianas.

Movieron en principios del siglo iv los emperadores Diocleciano y Maximiano una de las persecuciones más sangrientas que padeció la Iglesia bajo el dominio de los príncipes gentiles; nombraron por gobernador ó presidente de la provincia de Tarragona á Daciano, uno de los monstruos más fieros que vomitó, el Infierno para azote de los inocentes fieles. Pasó esta fiera de camino por Francia para establecerse en la capital de su departamento, y, estando ya impaciente de no ejecutar cuanto antes los impíos designios de sus principales, quiso dar pruebas de su tiranía en Agen. Supo que en aquella ciudad se distinguía Santa Fe entre los discípulos de Jesucristo; y como su encargo principal era extinguir si pudiese todos los profesores de la religión cristiana, resolvió proceder contra la ilustre virgen. Mandó á sus ministros que la trajesen á su tribunal, y, presentándose la Santa llena de una extraordinaria alegría, armándose con la señal de la cruz pidió al Señor que la diese sabios razonamientos con que convencer á aquel tirano.

Comenzó Daciano el interrogatorio acostumbrado, preguntando á la insigne virgen por su nombre y religión, y respondió sin turbarse: *Yo me llamo Fe, y la religión que profeso es la de Jesucristo, al que sirvo desde mi infancia y á quien confieso ahora por Dios verdadero con toda la veneración que me es posible.* Disimuló por entonces el tirano el enojo que le causó semejante respuesta; pero, pareciéndole que, para persuadir á una doncella de aquel ánimo, tendrían más fuerza los buenos términos que la severidad, la dijo: *Toma mi consejo, noble virgen, para que puedas conservar tan extraordinaria hermosura en la más florida juventud; deja la nueva religión de un hombre que fue crucificado por sus delitos, y sacrifica á la diosa Diana, que es la protectora de vuestro sexo, en cuyo caso yo te enriqueceré con grandes bienes.* Despreció Fe con generosidad las ofertas del tirano, y, revestida de aquel valor que es propio de los héroes del Cristianismo, le contestó: *Yo sé muy bien que todos los dioses de los gentiles son demonios; y, sin embargo, ¿quieres que les ofrezca sacrificios?* No pudo sufrir Daciano una expresión tan injuriosa sin remontarse en un furor extraordinario, y la reconvino de esta suerte: *¿Cómo te atreves á decir que nuestros dioses son demonios? Una de dos: ú ofreces sacrificios, ó disponte á padecer horribles tormentos.* No se acobardó la ilustre virgen con tan terrible amenaza: antes bien, animada de nuevo espíritu, segura del premio y alentada con el ejemplo de los mártires, le hizo entender á Daciano que su mayor dicha consistía en dar la vida por amor de Jesucristo. Una respuesta tan generosa apuró todo el sufrimiento de Daciano, que mandó á los verdugos que la atormentasen, y por su mandado fue puesta sobre unas parrillas de hierro y debajo mucha lumbre, en que echaban manteca y lardo para que, levantándola con gran fuerza, el tormento fuese mayor. Y entonces también algunos de los presentes, cuyos nombres se ignoran, vista la constancia y paciencia de la virgen, y oídas sus buenas razones,

dejando la idolatría, creyeron y alcanzaron la palma del martirio.

Padeciendo, pues, la Santa este tormento, el bienaventurado San Caprasio , que había huido de la persecución del presidente, vio desde su escondite á la mártir, y, levantando los ojos al Cielo, rogó á Dios que diese la victoria á su sierva en semejante conflicto, y, postrado otra vez en el suelo, pidió al Señor le mostrase la virtud celeste. No fue frustrado el Santo en su deseo, antes bien vio bajar del Cielo una paloma blanca como la nieve, que con el aire suave de sus alas apagaba la eficacia del fuego, y que, vestida la insigne virgen con una ropa blanca también como la nieve, se recreaba en la cama de hierro encendido como en un baño delicioso.

Con esta visión entendió San Caprasio que la gloriosa Santa Fe había de gozar luego de la celestial morada; y, haciendo oración á nuestro Señor para que le diese perseverancia y saliese con victoria del tirano, salió de su encerramiento con santa emulación de que aquella delicada doncella fuese para más que él, siendo varón. Ofrecióse, pues, de su voluntad al tirano, diciendo ser cristiano. Oído esto por el presidente, mandó le juntamente atormentar con la doncella, y, después de atormentado, fue degollado con Santa Fe y los bienaventurados San Primo y Feliciano. Fue su martirio tal día como hoy por los años 303. Los gentiles dejaron los venerables cadáveres en el lugar del suplicio: los recogieron los cristianos y les dieron sepultura con el mayor secreto, temiendo que la impiedad de los paganos ejecutase con ellos sus acostumbradas tiranías, á fin de que en lo sucesivo no tuviesen la veneración correspondiente. Mas, luego que cesó el furor de la persecución, los trasladó Dulcidio, Obispo de Agen, á la magnífica iglesia que erigió fuera de los muros de la ciudad á honra de Nuestra Señora, llamada también

Santa Fe, donde Dios, por medio de la dicha virgen y de sus santos compañeros, hizo milagros sin cuento. Pero, pasados después centenares de años, los cuerpos de los gloriosos mártires San Primo y San Feliciano fueron llevados al monasterio de San Pedro de Besalú, conforme se dirá, y en otros tiempos el de Santa Fe fue traído al célebre monasterio de San Cucufate de Valles, del Orden de San Benito, donde antes de las revoluciones de 1835 era tenido con grande veneración y verificaban su fiesta con grande solemnidad, celebrando el abad de pontifical, y además hacían, á la Santa octava solemne en el discurso del año.